

Octubre 2009

Queridos amigos:

Seguimos analizando la revelación que Juan tuviera en la isla de Patmos y des-cubriendo las pretensiones de la mente mortal, para aniquilarlas con la comprensión de la Verdad que nos da la Ciencia divina, según el libro *Revelación y Demostración para Ti*, por Clifford y Daisy Stamp, conscientes de la revelación individual y progresiva para cada uno de nosotros.

### **La Séptima Trompeta – El Amor Exige que Reconozcamos su Omnipresencia y Cumplimiento**

De esta manera Juan llega a la séptima trompeta, y aquí el sinónimo para Dios en el orden del Cristianismo es: Amor. Al continuar, ¿acaso no estamos comenzando a ver que la palabra *Cristianismo* significa algo más profundo de lo que jamás supimos? Veamos su ápice: “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos de este mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos” (Rev. 11:15).

Esto es Amor, y esto es Cristianismo; no hay mayor sentido de un Cristianismo cumplido que cuando hallamos que: *Los reinos de este mundo han venido a ser de nuestro Señor*. En ese instante de verdad y coincidencia prácticas, entramos a una de las tareas de Cristianismo sin esfuerzo, con la cual vemos a todos los hombres de este mundo como el hombre del Principio –el hombre de *nuestro Señor*. Cuando caminamos por la calle, cuando tomamos el camión o nos sentamos a la mesa frente a nuestro amigo más cercano, y todo cuanto podemos ver y escuchar es a Principio, el Amor, en Su obra de auto-cumplimiento al expresarse por medio de Su idea, el hombre, entonces pensamos que debiéramos ser Cristianos.

Un músico verdadero escucha música dondequiera; el sonido de las aves, el ruido de la calle, el golpeteo de las grandes máquinas y el latido de pequeños corazones –todo ayuda a crear su sinfonía. Como no somos verdaderos músicos hasta que la música esté dondequiera para nosotros, del

mismo modo no somos Cristianos hasta que Dios esté para nosotros en todo rostro, el Principio revelado a través de toda idea. No nos confundamos; no tenemos que convertir al mundo, esa no es nuestra labor; tan sólo tenemos que convertirnos nosotros mismos. El hecho es que Principio está dondequiera y la Ciencia habla por medio de todo símbolo; aún la imagen invertida tiene que ser hallada correcta por medio de los lentes de la Ciencia, porque *no hay lugar donde Su voz no sea escuchada*. No hay *pecado original*, sólo hay bien original, y si los lentes humanos invierten el bien original para que *parezca* mal, entonces nuestra labor es utilizar los *lentes divinos* de la Ciencia y restaurar la imagen a su naturaleza original y natal. Podemos y tenemos que manejar el error, pero el error cuando es adecuadamente manejado sirve sólo para ejemplificar la Verdad y para corregir la imagen, y por ende, para probar de nuevo que *los reinos de este mundo son de nuestro Señor*.

*Los reinos de este mundo* tienen que volverse para nosotros, lo que simplemente son, los reinos de nuestro Principio; y esto implica trabajo. Pero si no tenemos trabajo alguno, seguro nos aburriríamos de lo lindo, y el hombre que dice que: *no hay trabajo*, no sabe lo que dice.

De nuevo: ¿por qué trabajar para obtener *pan* para *mantener vivo* el cuerpo, a menos que tengamos una visión de Alma? Si tuviéramos la seguridad en un término al final del camino, y ese término fuera la muerte, mejor sería acortar el camino y dar el salto, pero tan sólo obtenemos el impacto de la vida, el impacto de saber que la vida es sólo Vida, y que no podemos evadirla. El hecho de que hasta el más ignorante se aferre y defienda la vida, prueba que su instinto es mejor que la equivocada razón, y que su naturaleza de hombre no va a soltar lo que sabe que le pertenece. Una madre sujeta a ella a su hijo y lo defiende contra todo aquello que quiera arrebatárselo, porque es *su* hijo y ella lo sabe. Los hombres sujetan la vida con igual tenacidad, debido a la misma razón.

Así que reconozcamos que el todo está aquí, y no una parte de Dios, y que todas Sus manifestaciones están manifestadas alrededor. Es evidente que *ahora* estamos en el cielo, y todo lo que tenemos que aprender es cómo apreciarlo y cómo conducirnos con la libertad y gracia que Principio espera de sus habitantes.

Juan continúa con la siguiente ilustración del significado de Amor, y la bendición es esta liberación completa del hombre, de los hombres, en el Cristianismo: “Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios” (Rev.

1:16). Sabemos que estos *veinticuatro ancianos* corresponden a las veinticuatro preguntas y respuestas en el capítulo Recapitulación, del libro *Ciencia y Salud con Llave para las Escrituras*, de la Sra. Eddy. Juan tan sólo nos está diciendo que va a llegar el momento cuando todas las preguntas y respuestas desaparezcan y en su lugar reinen la comprensión y el sentir verdadero.

Sin embargo esto no quiere decir que vayamos a ser eximidos de la digestión divina del mencionado capítulo, sino que en la medida en que lo leamos, ya no lo enfocaremos con nuestra mentalidad toda llena de interrogantes; más bien lo enfocaremos como una reunión de respuestas, una respuesta en la agradable multiplicación de Vida. Y eso es en lo que nos hemos convertido a cada fase de nuestra experiencia. Hemos pasado del *¿Cómo amo a ese hombre?*, al espontáneo: *¡Oh, cómo amo a ese hombre!*; por ello es que *somos* la respuesta. Si vivimos como una respuesta, jamás tendremos una interrogante. Jesús dijo: *Yo soy el camino, la verdad y la vida*; y jamás se detuvo en una interrogante.

Juan prosigue: “Y los veinticuatro ancianos... adoraron a Dios, diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir” (Rev. 11:17). Veamos la naturaleza de Principio, Dios, como Vida (simbolizada aquí por las palabras: *que eres*); como Verdad (simbolizada por: *que eras*; porque Verdad siempre *fue* verdad, y eso es lo que Verdad nos hace); y como Amor (simbolizada por *y que has de venir*; ¡oh, si pudiéramos entender que todo cuanto está frente a nosotros está abrazado en, y preparado por, Amor!). Sí, si comprendiéramos por completo que nuestro Principio es Vida, Verdad y Amor, actuando luego como la idea de dicho Principio, encontraríamos verdaderamente que somos la respuesta viviente tanto para nosotros mismos como para todos los que todavía tienen preguntas.

En el versículo 18 Juan muestra que todas las teorías muertas de un sentido errado de Cristianismo son juzgadas y destruidas por medio de la unicidad que todo lo abarca del verdadero Cristianismo.

Por ello termina este capítulo con: “Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo” (Rev. 11:19). Es como si hubiera dicho: *El Cristianismo (voces) del Cristo (relámpagos) habla por medio del Verbo (truenos) y culmina en la Ciencia (un terremoto, todas las teorías de la tierra caídas) y esto elimina (por medio del granizo) todo aquello que no ‘viene a,’ o no está en conformidad con, Principio.*

Resumiendo: en esta séptima trompeta, Juan está elevando nuestra comprensión dormida de lo que significa el Cristianismo, hacia esa llamada superior donde Principio, por medio de Amor, se encuentra diciéndonos: *A menos que a diario, donde encuentren un hombre en la Ciencia como la semejanza de lo que Dios debe ser y es para ustedes, es decir, a menos que consistentemente prueben a ustedes y a otros que 'los reinos de este mundo han venido a ser de nuestro Señor', no tendrán el nivel del Cristianismo; es más, todo su conocimiento y todo lo que han aprendido, será borrado, porque no se habrá inclinado ante ese gran mandato de Principio, es decir: 'Mi idea es mía, y por tanto por medio de ella ustedes deben mirarMe'*. No seremos Cristianos hasta que obedezcamos esa exigencia de Principio y dejemos que todo sobre la tierra responda (tanto a través de lo que vemos como a través de lo que aquello vea de sí mismo) a lo que Amor ya conoce de ello.

### **La Mujer Vestida con el Sol**

Llegamos ahora al Capítulo 12, y vemos que un sentido de realización del Cristianismo nos lleva hacia un nuevo sentido de Ciencia. No podemos evitar ninguno de los pasos del camino, así que a menos que hayamos cumplido el sentimiento de Cristianismo en nosotros, la misma Ciencia será todavía subjetiva para nosotros. Pero una vez que hayamos vivido el Cristianismo, de manera que los jeroglíficos de la tierra se vuelvan los símbolos que nos hablen de la Ciencia, entonces la Ciencia no será más algo subjetivo, sino el Todo-en-todo en el cual *vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser*; la atmósfera de Dios, tal como la Sra. Eddy la define (véase No 9:25).

En ese momento la mujer en nosotros *tiene un niño* y dejamos de ver con envidia *el niño de otro*. Por eso en forma natural, Juan escribe: "Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas" (Rev.12:1). Veamos que como imagen de nosotros –plenos de una nueva receptividad hacia nuestro Principio, estamos sobre una gloria que hemos ganado, aunque sólo más preparados para la idea superior, el nuevo niño que Principio tiene para nosotros; estamos subjetivamente objetivos, tal como estuvieron Jesús y la Sra. Eddy. La naturaleza femenina subjetiva es lo máximo sobre la tierra; está coronada con las *doce estrellas* del regocijo. Cuando la idea espiritual está bajo nuestros pies, es decir, cuando hemos señoreado al grado donde su verdad ocupa por completo nuestro proceso de pensamiento y por tanto es subjetiva para nosotros, y aún seguimos siendo *mujer*, aún seguimos siendo

receptivos, entonces la influencia magnética del lo animal (simbolizada por la luna) también no es subjetiva, y no nosotros lo somos para ella.

Es más, seremos coronados por las *doce estrellas* de una demostración completa que incluya la aniquilación de tales pretensiones sutiles como las del sexo. Jesús sanó a una joven de esta pretensión cuando levantó a la niña de doce años de la muerte, la esperanza de su joven naturaleza de mujer pudo haber sido aplastada con el primer rudo encuentro con el peso del sexo. Y él sanó a un joven cuando a la edad de doce, dijo a sus padres: *¿Acaso no sabéis que debo atender los negocios de mi Padre?* En ambos casos él clamó a las *doce estrellas* de una naturaleza masculina completa con todas sus regocijantes consecuencias. Cuando nos mantenemos en *los negocios de nuestro Padre*, jamás tenemos dificultades con lo falso masculino, el intento de la mente mortal de hacernos dominar a otros e incluso ignorar nuestra propia inclinación hacia Principio. Y si nos adherimos a la naturaleza femenina que exige que *la luna esté bajo nuestros pies*, que todo el bien se vuelva subjetivo para nosotros y que mantengamos las pretensiones de los sentidos bien abajo, donde pertenecen, jamás seremos perturbados por lo falso femenino o por la pretensión de la mente mortal de hacernos sentir incompletos.

Con esa joven de *doce*, las creencias simbolizadas por, y asociadas con, la luna, habían eclipsado el sol de su propia felicidad y expectación de juventud, pero Jesús *la levantó* más allá de la frágil esperanza hacia la subjetividad de la fuerte naturaleza femenina, y por ello se nos dice en el Evangelio de Lucas que Jesús *ordenó que le dieran de comer*. No permanezcamos sólo con la *leche del Verbo* si es que queremos mantener *la luna bajo nuestros pies*. Sin duda alguna este maestro Metafísico sanó a la mujer de un *flujo de sangre de doce años* cuando iba de camino para sanar a la joven, porque esto es y era parte de un todo de la misma pretensión insidiosa. Sin duda alguna sus propios padres lo vivieron, cuando siendo un joven de doce años, *atendiendo los negocios de su Padre* volvían de la Fiesta de Pascua (Pasar sobre...=*passover*, en inglés), porque él estaba pasando de una buena moralidad y una fe pura, hacia el valor consciente de su propia divinidad gloriosa en respuesta a Principio, y esto siempre sana al hombre de una falsa naturaleza masculina.

Es el peso que ponemos del lado positivo, dentro de la escala con Dios, lo que nos garantiza la calidad de nuestro futuro; *después* que hemos quitado la cantidad del otro lado, del negativo, se ve que aquello es lo que siempre fue:

nada, y es entonces cuando nos quedamos con todo lo que está del lado de Dios.

Coronemos siempre nuestros esfuerzos con las *doce estrellas* del regocijo en nuestra valía, especialmente en el trabajo específico mencionado, porque cuando nos sabemos y reconocemos como idea total y completa, no seremos confrontados ni con la urgencia ni con el deseo vacío de aquello que siente la propia falta de completación. La unicidad y totalidad de Principio, sentidos y utilizados, nos sanan de toda ansia terrenal.

### **La Historia del Nacimiento del Niño de la Mujer**

Juan continua: “Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento” (Rev. 12:2). Esta mujer eres tú, no tienes que concebir, porque siempre estás *encinta* (con niño). Mente siempre mantiene la idea, y esa idea siempre está lista y completa, y siempre aparecerá a los hombres en el momento en que se requiera, porque eso es la inteligencia; y el conocimiento de esto descansaría nuestra acción en Mente, y vencería toda pretensión humana de *los dolores de parto*. La Sra. Eddy se refiere a esta mujer como: “No recordando ya más sus dolores por la alegría de que el alumbramiento sigue su curso” (C&S 562:29). Así que aprendamos ya a no recordar, ni siquiera por un segundo, alguna pena o temor que hubiésemos tenido en el cual no hubiéramos expresado instantáneamente la inteligencia, cómo y cuándo la situación se presentó. Eliminemos tal pensamiento negativo sólo para captar los pensamientos positivos que nos dicen que como expresión de Mente, siempre debemos tener la idea correcta en el momento correcto.

Ahora bien, este capítulo ha sido tratado completamente en nuestro Libro de Texto (560:5 a 572:19), por lo que no intentaremos tratarlo a detalle aquí, pero tan sólo echémosle un vistazo y miremos cómo es que Juan lo recorre por medio de tonos que expresan los sinónimos para Dios en el Orden del Cristianismo. Por ello el versículo 1 nos da un sentido de Principio, en tanto que el 2 nos lo da de Mente.

Los versículos 3 y 4 revelan cómo debemos morar con Alma y no permitir jamás que el sentido o el magnetismo animal simbolizado por el gran dragón rojo, destruya la tercera parte de las estrellas del cielo. La canción más sutil del magnetismo animal para el trabajador sincero es aquella que dice que jamás lo logrará o que no es lo suficientemente bueno, es decir, jamás permite que uno se convierta en madre para nada; debiéramos reprimir estas sugerencias sutiles. La Sra. Eddy, hablando de estos versículos, dice:

“La forma serpentina representa a la astucia, deslizándose por su sinuoso camino en medio de todo mal, pero haciendo eso en nombre del bien” (C&S 563:27), así que estemos alertas porque tratará de mantenernos como quien sólo lo ‘intenta’, pero no dejará que lleguemos. Se dice que la Sra. Eddy reprendía a sus estudiantes si utilizaban estas palabras consideradas erróneamente piadosas: *Lo intentaré*. Santiago dice: *Sed hacedores de la Palabra y no sólo oidores*. Ser *hacedores* es cuando escuchamos a Dios; cuando *lo intentamos* nos estamos escuchando a nosotros mismos y permanecemos ocupados con lo que escuchamos. Un *hacedor* arremete con el trabajo en la expectativa de completarlo, pero las palabras: *Lo intentaré* o para usar la terminología actual: *le daré con ganas*, denota una actitud que admite la posibilidad de derrota. Alma nos hace constantes en nuestra labor, porque por medio del sentido de Alma nos comprometemos hasta el final del camino, incluso cuando al término de la jornada el horario pudiera continuar.

El versículo 5 nos da los tonos de Espíritu: “Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono” (Rev. 12). Espíritu, a través del sentido puro de su cálculo, jamás falla en *darnos a luz un hijo varón*. Jamás tendremos una idea anémica o casi positiva, si pensamos basados en el cálculo de Espíritu, porque la idea *nacida* de esta manera es *fuerte y a semejanza de hombre*, y además, capaz de *regir con vara de hierro*. El mundo ha sufrido a causa de muchos nacimientos mezcla de bien y mal en el pensamiento humano; y tal debilidad semi-iluminada verdaderamente desperdicia los años de paciencia.

La idea nacida del cálculo de Espíritu fluye y vuelve naturalmente a su Principio, *está arrebatada para Dios y Su trono*, porque de hecho jamás deja su Principio. Si alguna idea nos es nacida gracias al pensar correcto, es decir, si es nacida del cálculo de Espíritu, jamás podrá dejar los niveles de su origen divino, y no sólo volverá a su propio hogar (*será arrebatada para Dios y Su trono*), sino también llevará consigo todo aquello que abrace, y así *regirá todas las naciones con vara de hierro*.

El versículo 6 nos da algunos de los tonos de Vida: “Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días” (Rev. 12). La Sra. Eddy define en parte *desierto*, como: *Espontaneidad de pensamiento e idea* (C&S 597:15). Para nutrir el crecimiento de una idea, la verdadera idea de un hombre acerca de sí mismo, y recordemos que el Cristianismo implica tal nutrimento, es de lo más importante que nos permitamos la espontaneidad; no tratemos de forzar el desarrollo por medio de canales prescritos, de lo contrario podríamos nutrir

en exceso o pobremente, provocando así una mala nutrición. La Sra. Eddy dice: “Se restringe el desarrollo cuando se obliga a la humanidad a salir de los caminos adecuados para el progreso, o cuando se la mantiene encadenada” (Misc. 359:12).

Ocupémonos de la idea en todo sentido, y ocupémonos con gran expectación de progreso constante; pero sólo ocupémonos; no interfiramos con la expansión más amplia que demanda Vida. Permitamos que el firmamento del nacimiento de Espíritu se vuelva el *firmamento abierto* de lo grande de Vida, porque ninguno puede delinear la senda que debiera tomar la nueva idea que Principio expresa para sí.

Hasta que se cumpla el *tres y medio* indicado aquí por los *mil doscientos sesenta días*, y la idea se pare ante nosotros, ante los demás, o ante el mundo en toda su nueva gloria, permitámosle una irrestricta *espontaneidad de pensamiento e idea*.

### **Batalla en el Cielo y la Tierra**

Juan representa los tonos de Verdad en los siguientes tres versículos. “Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo” (Rev. 12: 7, 8). La Sra. Eddy dice: *La característica de Miguel es la fuerza espiritual* (C&S 566:31), y por ello no debiéramos luchar contra los errores con un sentido de responsabilidad *personal*, sino debiéramos cultivar nuestra fuerza espiritual y dejar que eso haga la obra. Jesús dijo: *Conoceréis la verdad, y la Verdad os hará libres* –mas no dijo: *Y os haréis libres vosotros mismos*, sino la verdad que conocemos nos hará libres. Es bastante distinto; la una es Ciencia, en tanto que la otra es voluntad personal.

En el versículo 9 de Revelación 12, en el cual está incluido este tono de Verdad, Juan dice: *Y fue lanzado fuera el gran dragón*. Lancemos fuera el error; no lo contemplemos. No sopesemos sus pros ni sus contras. Jamás discutamos con el error, pues de lo contrario se hace real para nosotros. Analicémoslo y des-cubrámoslo para que quede al desnudo, recordando que ambos procesos debieran ser espadas clavadas y no palmaditas. De esa manera lo aniquilamos.

A partir de aquí y hasta el final del capítulo, hay un gran sentido de Amor. Por ejemplo en el versículo 10 leemos: “Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo”. El cumplimiento siempre es cuádruplo, por ello

Juan muestra aquí que el impulso de salvación del Verbo conduce al fuerte impulso del Cristo, y luego esto conduce al Cristianismo, donde todo se vuelve *el reino de nuestro Dios*, con lo que, a cambio, conduce a la revelación del poder de su Cristo, el poder de la idea espiritual en la Ciencia.

El versículo 13 dice: “Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón”. Si estamos aprendiendo la Ciencia Cristiana en cierto grado, estamos destinados a ser lanzados hacia alguna cualidad del dragón, de regreso a la naturaleza terrenal, y por ello es que debemos estar doblemente alertas a las sugerencias que nos llegarán, tales como que no somos del todo buenos o lo bastante jóvenes, o suficientemente educados, o cualquier otra cosa que pueda hacernos titubear o perseguirnos con dudas y temor. Juan había visto a Jesús enfrentar y señorear las sugerencias, especialmente en Getsemaní y sobre la cruz, por lo que no rehúye la advertencia necesaria.

En el versículo 14 la gran águila representa al Principio en la Ciencia y sus dos alas que se nos dan son Vida, Verdad y Amor por un lado, y Alma, Espíritu y Mente por el otro. Con estas dos alas podemos volar instantáneamente para responder a cualquier situación en la que nos encontremos, y con ello somos salvos *del rostro de la serpiente*, de identificarnos falsamente con las sugerencias serpentinas.

En los versículos 15 y 16 leemos de la inundación que la serpiente saca de su boca dirigida a la mujer, y también leemos cómo *la tierra ayudó a la mujer*. No importa cuál inundación de pensamientos erróneos pase sobre la humanidad, siempre hallaremos ayuda en el nacimiento de la idea espiritual. La Sra. Eddy dice que “la superabundancia del ser está del lado de Dios, el bien” (C&S 201:12); en cada hombre hay más bien que su opuesto, y esta emanación de bien a través de la humanidad terrenal siempre se hallará a la larga, que ayuda a aquello que da nacimiento a una mejor idea de hombre. Hemos tenido que apegarnos al hecho de que lo mejor de la humanidad se tragará la inundación del mal y finalmente vemos que está hecho. A menudo cuando persistimos, aquello que parece ser el canal de la inundación del magnetismo animal, sirve sólo para convertirse en el canal de una aceptación y soporte mayores del bien.

Amor es un símbolo maravilloso. El amor que un hombre siente por las perlas puede orillarlas a ponerlas sobre un terciopelo negro para realzar su pureza a los ojos de la humanidad. El drama oscuro del juicio y la crucifixión colocaron al joven Nazareno donde al final el mensaje de la obra de su vida tuvo que ser escuchado por las generaciones futuras; y el hecho de colocarlo

contra este fondo fue en verdad el acto de Amor, tal como el cuidado divino que le tuvo durante todo el proceso. Pero debemos recordar que la perla no es afectada en lo mínimo por su contacto con el terciopelo negro, y al final Jesús 'no abrió su boca'; mantuvo una posición que se mantuvo separada de ese fondo. Podemos ser llevados a una gloria superior por cualquier inundación sin ser sumergido en lo mínimo en ella.

Tomemos como ejemplo la inundación de la materia médica libre para la gente; está ahogando a los pobres médicos en su avalancha, pero sólo está sirviendo para abrir los ojos de la gente a los desesperanzados errores de esta 'ciencia del azar', tal como ha sido correctamente llamada. Antes que fuera *libre* había una apariencia de respeto por ella, la cual mantenía a quienes la ejercían, a salvo de la crítica, pero ahora está desnuda ante los ojos humanos para que juzguen su valía, y en mayor medida escuchamos de gente que está a disgusto con ella. Aquellos que practican esta profesión merecen nuestro respeto, debido a sus caracteres individuales y a sus inmensos sacrificios, pero el llamado sistema que obedecen está volviéndose el hazmerreir del pensamiento más iluminado y la causa del lamento de aquellos otros que aman a la humanidad. De esta forma el nacimiento de una curación superior está siendo promovida.

En el versículo 17 Juan nos dice que: "El dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella", por ello no tengamos *restos* para que el *dragón* luche contra ellos. Dejemos que nuestro tratamiento y nuestras ideas sean completas y satisfechas, y no dejemos trozos desordenados que puedan ser agarrados. Jamás abandonemos una verdad hasta que sea real y resuene para nosotros. Jamás detengamos un tratamiento hasta que lo hayamos terminado por completo. Despleguemos nuestras naturalezas de mujer y de madre reveladas por medio de Amor, porque la verdadera naturaleza de madre no deja restos o remanente alguno, sino que reúne todo bajo las alas de su descanso en Principio.

Aunque es claro que este capítulo 12 podría ocupar todas estas charlas, y su interpretación completa y dinámica se encuentra en el Libro de Texto de la Ciencia Cristiana para que todos lo estudiemos.

### **Análisis, Des-cubrimiento y Aniquilación**

Alguien me preguntó qué implica este proceso de análisis, descubrimiento y aniquilación, así que déjenme darles brevemente un sentido del significado de esta actividad vital.

Cuando analizamos un error, abrimos su pretensión en sus componentes; hecho lo anterior, no debiéramos morar con las complejidades que se nos presenten, sino que de inmediato debiéramos poner al error al des-cubierto o des-cubrámoslo como siendo una fase particular del único mentiroso. Una vez colocado en su categoría correcta, seremos capaces de aniquilarlo de inmediato declarando y morando con, su verdad positiva específica que aquel se esfuerza por negar. Des-cubramos la única verdad que lo oculta y jamás regresemos a contemplar los detalles del error ni regresemos a ver cómo dimos nuestro puñetazo.

El gran escritor de la Epístola a los Hebreos dice del hombre-Cristo: “Has amado la justicia y aborrecido la maldad” (1:9). No amamos la justicia hasta que odiamos la iniquidad; de hecho nuestro amor por la justicia hará que aborrezcamos la maldad en forma proporcional, pero recordemos que es *la maldad* lo que aborrecemos y **no** al *individuo* sobre el que se asienta; a él debemos amarlo siempre. Así este proceso triple de analizar, des-cubrir y aniquilar resulta indispensable, y cada etapa es esencial. No podemos des-cubrir el error si no lo analizamos, y no lo aniquilamos si no lo des-cubrimos. Aunque resulta claro que esto puede darse simultánea e instantáneamente.

Por ejemplo, si entramos a un hogar perturbado, es nuestro sentido de Amor lo que nos hace darnos cuenta de la falta de un sentimiento verdadero de hogar, el cual es resucitado para tratar con el sentido perturbado. Primero se analiza encarándolo en lugar de ignorarlo, y de esta forma *aborrecemos la maldad*. En cierto modo al aplicar este poder de *análisis*, podemos notar que los hijos se portan rudos unos con otros e irrespetuosos con sus padres, e inclusive los padres podrían no tener un sentido adecuado de unidad; por lo tanto, de inmediato des-cubriríamos esto como una pretensión de desunión o de muchas mentes, y nuestra comprensión de la unicidad de Mente y de la unidad impulsada por el Principio que todo gobierna, aniquilarían la pretensión específica des-cubierta por medio de nuestro análisis previo. Por otro lado, digamos que cuando entramos a este hogar hallamos que los niños e inclusive la madre estaban encogidos y temerosos; de inmediato este análisis nos capacitaría para des-cubrir la pretensión no sólo de desunión, sino de dominio, quizá por parte del padre. En ese caso nuestra comprensión espiritual de la paternidad de la Vida nos capacitaría para aniquilar dicha sugestión, con el entendimiento del impulso de la verdadera paternidad hacia el amor desinteresado; la verdadera paternidad siempre tiene la cualidad del liderazgo atractivo a través de su propia inspiración alada en la línea de la multiplicación gloriosa.

Este es el análisis simple y obvio que podría ser aparente a cualquiera cuyo pensamiento estuviera alerta a las actividades de la Ciencia; pero claro que conforme progresamos se requiere de nosotros un análisis más profundo, proporcional a nuestro poder espiritual para llevar a cabo esta tarea. De ahí la afirmación de la Sra. Eddy de que Jesús *penetraba por debajo de la superficie material de las cosas y encontraba la causa espiritual* (C&S 313:25). *Para penetrar por debajo de la superficie material* primero debemos analizar, es decir, abrir la pretensión en sus elementos constituyentes usando sólo el sentido espiritual, sin consultar necesariamente el cuadro humano de la situación. Para comenzar a encontrar la causa espiritual, debemos traer a la superficie todo lo que encontremos, es decir, des-nudarla, des-cubrirla, y clasificarla correctamente como una pretensión específica de error. Luego, para hallar la completa causa espiritual, debemos volvernos por completo al hecho espiritual acerca del opuesto de esta pretensión específica de error, o mentira, y con ello habremos nulificado la pretensión por medio de la comprensión de la verdad específica.

El simple análisis y la consideración posterior de los componentes del error como si fueran deliciosos bocados, hábito en el que algunas formas de sociedad se encuentran demasiado ocupadas, no hace más que hacer más real el error. Pero utilizar este análisis para que nos guíe a un descubrimiento correcto del error como una pretensión o mentira particular, resultará progresivo, porque nos conduce al punto donde el error particularizado de este modo, puede ser específicamente tratado por medio de la aplicación de la idea verdadera. En ese momento debiéramos morar completa y únicamente con la idea verdadera, comprendiendo así el significado del término *aniquilar*.

#### **LA BESTIA SUBIENDO DEL MAR: LA MATERIA MÉDICA**

Juan analiza en el capítulo 13 la materia médica y la falsa teología, de modo sorprendente, pero antes de considerar este análisis, consideremos la secuencia de ideas que él despliega.

Cuando la historia de las trompetas culmina con la séptima en el tono de Amor, somos conducidos a la idea de la verdadera naturaleza femenina; y es lógico, porque las trompetas son las llamadas de clarín que se nos hacen para utilizar lo que sabemos, velando y aprendiendo a medida que lo aplicamos. Quien obedece esta llamada es conducido a su naturaleza femenina, y luego hacia la habilidad de desplegarla dentro de la naturaleza de madre que no sólo puede concebir un niño, una idea, sino también puede cuidarlo y

protegerlo. Este aumento en el estado de alerta que le es dado a toda madre sin importar en qué senda de la vida se halle cuidando algo bueno y nuevo, conduce a darnos cuenta de *las sirenas y las rocas* de las cuales debemos cuidarnos si es que vamos a conducir el rumbo seguro; y la primera de éstas *sirenas y rocas* está revelada en el análisis que hace Juan de la *materia médica*.

Por ello escribe: “Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo” (Rev. 13:1). La *materia médica* está edificada sobre *la arena del mar*, la arena de la creencia de que la pretensión de la materia aporta cierto testimonio. Ese argumento parece sólido a los sentidos, al igual que la arena del mar. En ambos casos los sentidos dirán que podemos edificar sobre ella, pero en ambos casos el resultado será: sólo caos. Así que esta bestia está destinada a derrumbarse desde el principio.

Recordemos que el llamado sistema de la materia médica es la bestia, y no sus siervos fieles. Es la grandeza de los caracteres de muchos que han dado o están dedicando sus vidas a *la ciencia de la suposición*, lo que la ha sostenido hasta ahora. El hombre es un ser maravilloso; se apega a lo que se ha comprometido con lealtad, aun cuando lo asalten las dudas sobre su integridad y efectividad, y esto es lo que ha provocado la adherencia de muchos caracteres maravillosos a la materia médica para perseguir su rumbo, aunque a menudo, el fin es demasiado amargo.

Así que *la materia médica es la bestia*, a pesar que muchos de sus siervos pueden ser contados entre los mejores hombres sobre la tierra, y esta bestia blasfema contra *las siete cabezas* de la Ciencia divina. Por ello sus seguidores no dicen que es de la Mente desde donde reflejamos las ideas; pues ellos dicen que las creamos con el cerebro. No pueden probarnos que nuestra fuerza está en el Espíritu; dicen que está en los músculos. No nos dicen que en Alma tenemos sentidos infinitos y que por ello alcanzamos las categorías magníficas e infinitas de nuestra identidad; dicen por el contrario que tenemos cinco pequeños sentidos y que se deterioran rápidamente. No nos dicen que tenemos poder a nuestro alcance para demostrar, puesto que estamos equipados con un sistema dinámico de ideas; nos enseñan por el contrario que carecemos de principio y que al final todo es un juego de adivinanzas; y así sucesivamente por medio de los siete. Trabajan con los *siete demonios* de las negaciones específicas de la material para los siete

claros mandatos de Principio, los cuales son revelados por medio de los siete sinónimos para Dios, tal como se encuentran en la Ciencia.

La materia médica *blasfema*, es decir, *habla perjudicando*, y todo lo que ella dice acerca de un caso, es *perjudicialmente hablado*. Así que jamás busquemos un diagnóstico médico, a menos que queramos problemas. También la materia médica quebranta los Diez Mandamientos en forma más sutil de lo que actualmente percibimos. Nos manda a adorar otros dioses, y muchos hombres se han convertido en siervos de la bebida a causa de las recetas, en tanto que otras formas de libertinaje se han lanzado sobre la pobre humanidad por sus enseñanzas erróneas.

Siento que ha llegado el momento de terminar con el respeto y la reverencia mal dirigidos con los cuales la humanidad ha permitido a la materia médica edificar una ciudad para su gloria. Todos sentimos cierto respeto por ella, y sin embargo su llamado *sistema* ha hecho más mal que bien. Al final del Capítulo “La Ciencia, la Teología y la Medicina” en *Ciencia y Salud*, la Sra. Eddy cita a varios de los médicos renombrados, entre ellos al Dr. Mason Good: “Los efectos de la medicina sobre el sistema humano son inciertos en su grado más alto; excepto por el hecho de que ya han destrozado más vidas que la combinación de todas las guerras, epidemias y hambruna”. Pienso que debiéramos desafiar el respeto impuesto por este sistema falso con algunos de los pensamientos derivados de declaraciones como la anterior, junto con nuestras consideraciones y conclusiones personales.

Recordemos que hay que respetar a los hombres y mujeres comprometidos con esta labor, porque si trabajáramos la mitad de lo que ellos trabajan, con seguridad ya habríamos llegado a algún lado; pero dicho respeto debe ser diferenciado de la falta de respeto creciente por el sistema que los ha esclavizado.

Les voy a dar un ejemplo de mi experiencia personal. Hace poco un familiar joven se enfermó, y debido a que su médico no pudo diagnosticar el problema, se llamó a un especialista y el paciente fue llevado a un hospital. Me avisaron de esto porque el especialista quería operarlo de inmediato llevando a cabo una cirugía muy riesgosa, y siendo yo la pariente más cercana, tenía que dar mi consentimiento. No fui llamada para ayudar con la Ciencia Cristiana, pero cuando me enteré del asunto no resistí ver a este joven sometido a algo que a la larga podría dañarlo aún más. Así que en el hospital platiqué con él y sus repuestas me confirmaron que el diagnóstico

del especialista estaba equivocado y quizá se había hecho prematuramente. Por lo tanto me negué a la operación.

Cuando llegó el especialista con el médico, la monja y dos enfermeras, observé su revisión superficial; y sólo cuando afirmó que lo iba a operar, le dije: *¡Pero no sin mi consentimiento!* Por supuesto que esto provocó consternación, ya que se daba por hecho mi consentimiento, y yo estaba en la posición en que mi respeto por todos ello se había ido por la borda. El resultado fue que desaparecieron tan rápido como habían aparecido, y me quedé con sus palabras de despedida: *¡La responsabilidad es suya!* Pero como a mí no me gusta la responsabilidad, no la acepté; es decir, coloqué a Principio donde le correspondía, y me día a la tarea de producir un ambiente más sano para toda esta situación. Esto quedó establecido e inclusive el paciente comenzaba a reír cuando me retiré.

Me parece que fue al siguiente día cuando lo saqué del hospital. Era un bello día de verano, la monja que el día anterior había estado tan propia y fría se llenaba de risas y cuando manejaba hacia la salida, una enfermera nos decía *adiós* con la mano a través de la ventana.

Ahora bien, cuidemos de no caer en la trampa de menospreciar el carácter del cirujano; en este caso su opinión no fue la correcta, pero recordemos que si su diagnóstico lo hubiera obligado a operar, habría estado dispuesto a sacrificar gran cantidad de energía para usar sus habilidades con una devoción al detalle, que habría hecho que alguien pudiera preguntarse: *¿He hecho yo algo así hasta ahora, por otro?* Personalmente pienso que es el gran humanitarismo de esta gente lo que lleva a cabo cualquier curación aparente a pesar del sistema erróneo que ellos tratan de mantener. Su fidelidad a menudo es fidelidad total, pero su llamado *sistema* está por completo equivocado. Nuestro sistema es el único Sistema divino y por ello es completamente correcto, pero debiéramos recordar las palabras desafiantes de la Sra. Eddy en su Libro de Texto: “Si vuestra fidelidad es solo semiigual a la verdad de vuestro argumento, sanaréis al enfermo” (C&S 418:11).

La Sra. Eddy dice algo más que pareciera tener especial relación hoy en día: “La historia futura de la medicina material quizá llegue a corresponder con la de su dios material, Apolo, quien fue expulsado de los cielos y padeció gran sufrimiento sobre la tierra” (C&S 158:12). Conozco bastantes hombres gentiles que son doctores, y la presión que tienen a menudo parece indicar la certeza contenida en la última parte de esta declaración de la Sra. Eddy.

## EL PRESTIGIO FALSO DE LA MATERIA MÉDICA

Juan continúa: “Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad” (Rev. 13:2).

Para esos estudiantes de la Biblia, el leopardo era un símbolo de Macedonia y representaba la velocidad de la conquista. Cuan a menudo esta bestia llamada materia médica toma decisiones rápidas que provocan el infierno en la vida futura del paciente. Anulan y conquistan con velocidad el derecho a la propia individualidad del paciente, ante lo cual debemos estar más y más alertas actualmente.

El oso era un símbolo de Persia y representaba la tenacidad del propósito. Si permitimos que la materia médica *meta su cuchara*, pronto nos daremos cuenta cuán arduo es desplazar a esta bestia cruel y tenaz.

El león era un símbolo de Babilonia y representaba la voracidad. Este concepto, *voracidad*, proviene de ‘vorare’ que quiere decir ‘destruir’, y el diccionario nos dice que significa: *glotón* e ilustra su uso con: *una gaviota glotona o vorágine, remolino*. La materia médica es tan glotona como la bestia, y una vez que tiene a alguien en sus manos, le requiere su todo; su negocio, su hogar, su comida, su sueño e inclusive la privacidad de su dormitorio. Todo queda abrazado en este remolino glotón de su opinión y diagnóstico.

Es más, esta bestia obtiene “su poder, su lugar y su gran autoridad”, del dragón, y ese dragón es el único mentiroso o la “simple ilusión” (C&S 567:21) de la pretensión de que hay inteligencia en la materia.

Bien, ¿por qué en nombre del bien debemos ir a rendirle nuestros respetos a este llamado sistema?

Juan continúa: “Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia” (Rev. 13:3). Esta *cabeza* representa el sistema de drogas de la materia médica; siempre está sentenciado a muerte porque el poder de una droga es sólo proporcional a la fe que la mente mortal le tenga, y así cuando esta fe decae en virtud de la experiencia amarga, la droga queda sin mayor reconocimiento para la apreciación médica. Aunque de hecho la fe ciega continúa su búsqueda ciclópea, y surge otra droga y el asunto queda resuelto. Juan sabía de esto cuando escribió: *pero su herida mortal fue sanada*. También sabía cómo los mortales continúan *maravillándose en pos de la bestia*, a pesar de que una droga tras otra queda fuera de uso o se comprueba que tiene mayores cualidades perjudiciales que curativas.

Recientemente escuché una plática en un restaurante donde un hombre de negocios conocido había invitado a cierto médico famoso a su mesa y le estaba haciendo preguntas que le parecían interesantes. Uno de ellos dijo: *Comprendo que la penicilina es la panacea actual; pero el otro respondió para su sorpresa: me gustaría validar esa declaración si supiera cómo. A la siguiente pregunta, respondió algo así como: ¿Sabes? Nos entusiasmos con la penicilina en un principio, la inyectamos y le dio batalla a todos los gérmenes, exterminándolos. El paciente se sintió molesto con el piquete, pero luego de la batalla se sintió bien. Ahora nos hemos dado cuenta que en ocasiones esos gérmenes regresan y se hacen más fuertes y finalmente vencen a la penicilina, y nos quedamos con un dilema mayor que antes, y no hemos encontrado otra arma para enviar al frente de batalla.*

Bueno, esa es la conversación esencial que escuché y no sé si ese hombre estaba declarando algo que los médicos en general saben, o si tan sólo estaba expresando su opinión personal; pero me pareció muy interesante a la luz de lo que Juan escribiera en este versículo hace tanto tiempo. Por supuesto que el sistema de drogas o medicinas ya existía en aquel entonces, cuando Jesús se negara a beber *el vinagre mezclado con hiel*, de los cuales la Sra. Eddy nos dice en Retrospección 26: 6 que era “una preparación de adormidera o acónito” con lo que Jesús sencillamente desdeñó la cabeza de la bestia. La gran obra de ese momento hizo que todas las siete cabezas bestiales de la material médica desaparecieran antes que este Maestro se levantara a su gloria original.

Juan continúa: “Y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?” (Rev. 13:4). El dragón es la mente mortal, y ella es quien da su supuesto poder a la materia médica. Cuando nos sometemos a ella, primero debemos someternos a la mente mortal, y si la gente reconociera esto, se daría cuenta del horrible proceso que implica. Aceptamos el peso total del todo del dragón rojo o mente mortal cuando nos sometemos a ella, y a menos que la mente mortal decida dejarnos vivir un poco más, ya vamos de salida.

Miramos la materia médica hoy en día, y porque hemos gastado el 90% de nuestro tiempo adorando la mente mortal de alguna forma u otra, y quizá un 10% revoloteando con un pobre intento en la Ciencia, es que nos encontramos mirando la medicina, la cirugía y cosas por el estilo, diciendo en silencio: *¿Quién como la bestia? Después de todo, está haciendo mucho bien, ¿cierto?*, y sacudimos nuestras cabecitas y decimos que debíamos ser de

mentalidad amplia; y la materia médica sacude nuestras manos endeblés y dice a sus amigos: *Dejen solos a estos Científicos Cristianos; son bastante inofensivos, y la mayoría son lindos*, y al darse la vuelta hacia la popa y a la tarea imposible de tratar de reconciliar la materia con la Mente, sería justificable murmura: *¡Diablos!*

Pienso que debiéramos tener más respeto por los doctores y menos por nosotros mismos, hasta que hayamos aceptado el desafío de analizar, descubrir y aniquilar el llamado sistema de la materia médica, que está persiguiendo a la facultad de medicina a la vez que daña a los pobres pacientes.

“También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses” (Rev. 13:5). El diagnóstico médico “sentencia”, y de hecho ha arrasado con la esperanza de resurrección de muchos corazones. Pero arrasemos con esos *cuarenta y dos meses, esos tres años y medio*, ese símbolo de la fe humana que anda a tientas con su mano en la oscuridad buscando la mano extendida de Dios; unamos esa mano aquí y ahora con Principio y enseñémosle así a operar con poder consciente desde Principio, aún en *la imposición de manos*: el uso de esta convicción y certeza absolutas en la curación de Verdad.

Más adelante continúa Juan: “Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo” (Rev. 13:8). Dejemos de morar sobre las cosas de la tierra y anotemos nuestro nombre en *el libro de la vida*, al apartar todo pensamiento que esté en desacuerdo con el Todo-entodo de la Ciencia. No hay otra teoría y no hay otra ciencia, no hay nada en la escala contraria, así que seamos como Pablo y *muramos a diario* a todo lo que es desemejante a Principio; a la unicidad y totalidad de Principio, y al sistema divino que dicha unicidad y totalidad incluyen.

El versículo 10 dice: “Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos”. Ahora bien, si leyera eso y fuera un médico o cirujano, daría un tremendo salto en el aire y haría arreglos rápidos para deshacerme de aquello que de otra manera me rebasaría y destruiría finalmente. Los sufrimientos que infringe la materia médica sobre sus pobres siervos, por más honorables y nobles que puedan ser, nos enseñarán, si son revelados adecuadamente, a respetar su martirio y a desear vívidamente mantener distancia de esta terrible bestia. A menudo es una pena para un doctor, con gran sentido de compasión, darse cuenta de su propia falta de habilidad para

salvar a alguien que ha caído víctima de alguna de las despiadadas teorías de la *materia médica*. Con cuánta razón Juan le llamó *bestia*, pues es bestial inclusive en la recompensa que impone a aquellos que la sirven. No olvidemos que si servimos al mal, debiéramos esperar sólo el pago del mal, pues carece de otra moneda.

Así Juan se aparta de la *materia médica*, y verdaderamente que la ha analizado, des-cubierto y dejado en el punto de la aniquilación. Pero recordemos siempre que con lo que trata es con *la materia médica*, y no con los médicos; porque de hecho Lucas, su compañero en el estudio de la Ciencia divina, era o había sido, médico. Si muchos de los médicos captaran la importancia de esta Ciencia y trajeran la llama encendida de sus corazones y la flexibilidad de sus capacidades cultivadas para que dieran fruto, siento que algunos de los llamados estudiantes de corazón tibio de esta Ciencia divina hallarían que la falta de devoción y la consecuente carencia de curación los reprendería claramente. Pero el llamado sistema de la *materia médica* no impone ningún respeto. Es un *montón de teorías especulativas humanas*, siempre cambiando, tal como la Sra. Eddy les llama (C&S 149:6), y carece de todo fundamento. Su prestigio es la pretensión sutil, pero esto ha disminuido ahora que el público en general está teniendo acceso libre a ella, y consecuentemente tiene una mayor oportunidad de contemplar las profundidades de su ignorancia; la gente está teniendo un vistazo tras bambalinas, por así decirlo, y a menudo se impacta del vacío y la crueldad que contempla.

Pero gracias a Dios que esta es *la hora de la mujer* (Misc. 245:19), y la imperiosa fuerza de la verdadera naturaleza de mujer, que se ve manifestada dondequiera, ha elevado la curación del miasma mental de la materia médica hacia el majestuoso sistema de la Ciencia. La Ciencia Cristiana trata fundamentalmente, con el carácter del hombre; lo eleva hacia donde pertenece, no sólo en totalidad corporal, sino también en la nobleza y estatura natural del carácter. Incluso si la materia médica *podiera* sanar el cuerpo, tan sólo curaría el cuerpo; en tanto que el practicante en la Ciencia difiere completamente del practicante en la *materia médica*, tal como lo indican estas palabras de la Sra. Eddy: “El Científico Cristiano genuino aumenta en su paciente, el poder mental y moral, e incrementa la espiritualidad de su paciente a la vez que lo restablece físicamente por medio del Amor divino” (C&S 375:17).